

Campamento Nueva Esperanza, región de Atacama: desde la organización hacia su bienestar social

Por Maritza Carvajal Álvarez Leyton y Ana Castillo

Maritza Carvajal Álvarez Leyton. Trabajadora Social. Magister en Educación Académica, Universidad de Atacama, Chile.

Ana Castillo. Trabajadora Social. Magister en Educación Académica, Universidad de Atacama, Chile.

*“Yo creo que, si no hay dirigente, no hay soluciones po, yo
creo que esa es la única forma”*

(Pobladora campamento Nueva Esperanza).

Introducción

La problemática de los asentamientos precarios y campamentos en Chile ha sido abordada históricamente a través de diferentes políticas sociales con el objetivo de mejorar la condición habitacional de las familias más vulnerables de nuestro país, sin embargo esto no ha sido suficiente.

Abufhele (2019) establece que “Los asentamientos informales se constituyen en un campo de intervención de gobierno, que se visualiza y se describe a partir del concepto de pobreza” (p.52). El gobierno de Chile ha generado programas en beneficio de las familias con el propósito de erradicar los asentamientos irregulares y permitir a la comuna bajar los índices de extrema pobreza que se vivencia en esta forma precaria de vida, de construcciones no convencionales, de ocupación ilegal, en condiciones ambientales deficientes que carecen de servicios, infraestructura y equipamiento comunitario. En los campamentos se vive en condición de pobreza con alto grado de precariedad y de insatisfacción en cuanto a niveles de vida y necesidades básicas. “Estas condiciones deficientes respecto de la calidad de vida de una parte importante de la población de un país, afectan finalmente en el desarrollo integral de toda la comunidad nacional” (Calvo, 2000: 22).

Debemos comprender la significación y el valor a la organización vecinal para la consecución de su estado de bienestar social en un contexto de precariedad, ocupación ilegal de suelo y distante a la institucionalidad. Los discursos van generando las realidades y configurando su historia.

Esta investigación se asienta en el paradigma interpretativo con enfoque cualitativo, que permite acceder a las representaciones sociales de las historias y experiencias de vida de los y las habitantes del campamento, siendo un estudio descriptivo que utiliza el diseño narrativo; este diseño favorece la comprensión de la trayectoria del campamento, son las miradas, la significación, siendo las dirigentes y pobladoras investigadas quienes, desde la narración de sus experiencias, logran describir temporalmente el desarrollo del territorio. Con su flexibilidad, el diseño narrativo permite un análisis continuo de los datos.

Marco referencial

A lo largo de la historia, la ocupación ilegal del suelo ha tenido distintas denominaciones. Como lo indica Abufhele (2019) en relación a la definición de asentamientos informales, “Entre los años 1940 y 1973, tres conceptos fueron utilizados para nombrar los asentamientos informales: poblaciones callampa, tomas de terrenos y campamentos, junto a una gran variedad de definiciones para describirlos” (p.53). Además muestra cómo va evolucionando su constructo desde los distintos gobiernos y el retorno a la democracia, donde realizan una “identificación de los asentamientos informales como las manifestaciones más agudas del problema de la pobreza” (p. 64).

El informe “RED 2017. Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina”, presentado por el Banco de Desarrollo de América Latina, nos indica que “Los asentamientos informales son el más claro ejemplo de precariedad habitacional en América Latina. Según el Observatorio Urbano Global de las Naciones Unidas, la cantidad de latinoamericanos que habitan en ellos se aproxima a uno de cada cinco”. Es decir que existe un aumento creciente de las familias que optan por una ocupación ilegal del suelo.

Este mismo informe menciona que los asentamientos han existido siempre, aun en los países hoy desarrollados y en vías de desarrollo, por lo tanto no es una realidad exclusiva de las ciudades latinoamericanas. No obstante, se debe priorizar el tema en las discusiones de las políticas habitacionales de estos países e indica que desde esta discusión se deben generar preguntas relacionadas a las causas y aumento de los asentamientos, las consecuencias para las familias de vivir en estas condiciones e identificar las herramientas de políticas que se encuentran al servicio de estos campamentos dirigidos a mejorar sus calidades de vida. Este informe nos permite mirar la realidad de nuestro país.

Según el Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2021-2022, realizado por las organizaciones Techo-Chile y Fundación Vivienda, existen 969 campamentos en Chile y se estimaron 81.643 familias. En comparación al Catastro del Minvu 2019, existe un aumento del 73,5% en relación a las familias y un 20,3% en el número de campamentos.

Se reconoce que eventos como el estallido social y la pandemia pueden atribuirse al aumento explosivo en el número de familias viviendo en estos asentamientos, alcanzando así un máximo histórico.

En cuanto al acceso a servicios básicos y a soluciones sanitarias en los campamentos del país, la investigación reveló que el agua potable sigue siendo el principal problema con sólo un 6,7% de ellos accediendo al agua de manera formal, es decir que el 93.3% accede de manera informal o no tiene acceso, al igual que el servicio sanitario, que corresponde al 88.9% y la electricidad, el 60%, lo hace a través de conexiones informales.

En tanto, en el Programa de campamentos (2010-2013) se observa que en la comuna de Copiapó se concentra el 61% de los campamentos de la región (49 campamentos y 3.326 hogares). Otro dato importante tiene relación con la antigüedad, donde señala que el 70% de estos asentamientos se conformaron antes del 1997 y el 25% se creó entre los años 1997 y 2007, solo el 4% corresponde al último período. Indica además que las familias que habitan en campamentos corresponden a más del 2% de la población, lo cual es superior a la media nacional de 0.7%. En relación a la ocupación del terreno, el 53% pertenece a propiedad fiscal, 25% corresponde a propiedad privada y porcentajes menores a propiedad municipal, arriendo sin contrato, mixto y otros.

Según el catastro del MINVU 2020-2021, en la Región de Atacama se catastraron un total de 99

campamentos, los cuales equivalen a 6.015 familias. En comparación con el catastro 2019, hubo un aumento de 66 campamentos, generando una variación del 35.62%.

Otro elemento importante lo encontramos en los métodos que han contribuido a una visión multidimensional de la pobreza; se mencionan dos criterios a considerar, Capacidades y Realizaciones. Bajo este enfoque, acuñado por el economista A. Sen, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD- creó el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El desarrollo humano es aquí entendido como el proceso mediante el cual las personas aumentan las capacidades y supone la expresión de libertad. Es así como Cejudo (2006) cita -del informe del PNUD 2004- que “la verdadera riqueza de una nación está en su gente. Sin lugar a dudas, el objetivo básico del desarrollo es aumentar las libertades humanas en un proceso que puede expandir las capacidades personales toda vez que amplía las alternativas disponibles para que la gente viva una vida plena y creativa” (p.366). Ello apunta a reconocer a todos los individuos como sujetos sociales capaces de perseguir la realización del tipo de vida que les parezca favorable, siendo éstos beneficiarios e impulsores de su propio desarrollo.

De esta forma se reflexiona el postulado básico de la teoría evolucionista de Julian Steward, la cual considera la diversidad humana, la ecología, los tipos culturales y la evolución multilínea, donde esta última se readequa gracias a la influencia de los mecanismos del entorno, provocando una ruptura conceptual y de análisis en la concepción de la cultura y su manera de interpretarla. Steward (1955) indica que “El hombre entra a la escena ecológica, sin embargo, no como cualquier otro organismo que está relacionado con otros organismos en términos de sus características físicas” (p.1), considera una relación de interacción entre el sujeto y su medio ambiente y que ambos se afectan y son afectados por la trama de la vida. Además señala que “El ambiente no sólo es permisivo o prohibitivo con respecto a esas tecnologías, pero los rasgos locales específicos pueden demandar adaptaciones sociales que tienen amplias consecuencias” (p.7), pensando en las diferentes relaciones sociales que se generan en distintos ambientes y que son propias de cada comunidad.

El objetivo primordial de esta teoría consiste en determinar el desarrollo mediante la diferenciación de los distintos elementos presentes en las múltiples culturas, no se reduce la misma a un sólo tipo porque se concibe como cambiante y diferenciada. Gil (2010) menciona en su artículo que Steward consideraba que

“el evolucionismo multilínea es básicamente una metodología que supone que se producen regularidades significativas en el cambio cultural y que están determinadas por leyes culturales. De este modo, Steward era partidario de un evolucionismo que buscara formas recurrentes, procesos y funciones antes que esquemas universales omniabarcativos” (p.230).

Además de destacar que se refería a la ecología cultural como una metodología y no una teoría, definiéndola como “las regularidades transculturales que surgen de procesos adaptativos similares en condiciones ambientales también similares son funcionales o sincrónicas por naturaleza” (p.230).

Este método busca explicar el origen de modelos y características culturales que constituyen áreas diferentes en cada situación y ambiente. Aquí el entorno local es un factor extra cultural, se trata de un modelo integracionista que incorpora los distintos aspectos culturales y las adaptaciones del entorno que pueden necesitar un modo particular de comportamiento.

El núcleo cultural, que son las características que están más relacionadas con las actividades de subsistencia y las disposiciones económicas -incluyendo modelos sociales, políticos y religiosos, más las características ajenas a este núcleo y los factores históricos-culturales por innovaciones al azar o por difusión- les dan la apariencia distintiva externa a las culturas con núcleos similares.

Los estudios realizados entregan datos demográficos estadísticos de los asentamientos y no datos que permitan comprender la dinámica que se genera en los asentamientos antes mencionados, como la identificación de la vida dentro del campamento, proyecciones y satisfacciones desde los propios sujetos que la viven.

El gobierno ha invertido en un programa que tiene como objetivo erradicar los asentamientos y, hasta hoy, esos esfuerzos han sido en vano. Esto se puede entender ya que los programas se enfocan en los problemas de habitabilidad y no existe una mirada macro dirigida a los asentamientos irregulares, identificando el estudio realizado por Brain, Prieto, Sabatini (2010), los cuales señalan que “los datos del estudio ponen en duda que la existencia de campamentos sea una clara y simple manifestación del déficit habitacional. Corresponde también a una decisión calculada de sus residentes para mejorar su localización dentro de la ciudad” (p.112).

Asentamiento Nueva Esperanza

El asentamiento Nueva Esperanza forma parte de las nuevas áreas de crecimiento irregular de la comuna de Copiapó y presenta las mismas características de marginalidad urbana de los asentamientos irregulares, quedando en evidencia la insuficiente infraestructura y equipamiento necesarios para alcanzar el desarrollo urbano. En el lugar, sólo en el sector que se centró la investigación, la única infraestructura urbana existente es la red eléctrica. Además, la llegada de extranjeros ha generado el crecimiento exponencial del campamento y ha forjado una división marcada del mismo.

Su origen se remonta al año 1986, se encuentra ubicado en un sector de cerros inserto en la población Manuel Rodríguez, entre el callejón Diego de Almagro y la Av. Los Loros, de fácil acceso aun cuando sus pasajes son angostos, calles sin pavimentos, irregularidad del terreno y la ocupación de los lotes por parte de las familias no cuenta con una organización adecuada.

A pesar de esa construcción social de quienes carecen de un bien básico como es la vivienda, se debe considerar dónde surge este problema. Siguiendo a Castillo, Miranda y Carrasco (2012), nos encontramos con una sociedad en la que existe una desigualdad acentuada, evidenciada en los rankings de desigualdad económica a nivel mundial en los que Chile se encuentra en los niveles más altos: “El índice de desigualdad de Gini lo ubica dentro de los 15 países con la peor distribución del ingreso a nivel internacional (United Nations Development Programme, 2010)” (p.99).

Los autores evidencian que existen mayores indicadores objetivos de desigualdad no otorgando atención a los indicadores subjetivos. Es por esto que la falta de equidad social en nuestro país se profundiza cuando el Estado no garantiza el derecho a una vivienda digna, lo que provoca una construcción de ciudades segregadas que no permiten alcanzar un mínimo de dignidad para quienes se encuentran excluidos.

Detrás de cada familia se reconoce un origen, un contexto personal, una forma de llegada al asentamiento, lo que permite la construcción colectiva de sus historias en su territorio. En este proceso de levantamiento de información las dirigentes tienen un rol activo, que permite descubrir

el espacio físico y social del asentamiento tal como es percibido por sus habitantes, es decir, como un lugar vivenciado de manera particular y colectiva en el que hay hitos que van dando lugar a la historia, organizaciones, ideologías, ritos y fiestas -como la celebración de la Navidad colectiva- donde se organizan para alcanzar aquello que ellos mismos establecen como meta, recuerdos que dan cuenta de buenos y malos momentos compartidos. Su primer logro importante ha sido la instalación eléctrica para cada una de las viviendas que llegaron en la primera etapa de la toma.

Las entrevistas a dirigentes y pobladoras van transmitiendo la trama que posee el lugar, lo que va rodeando los acontecimientos ahí ocurridos y que en ocasiones moviliza la vida y dinámica de sus habitantes. De esta forma se pretendió centrar la mirada en los aspectos subjetivos de la vida de los sujetos que se asentaron en este territorio, es decir, la experiencia vivida y relatada por las protagonistas que habitan día a día este asentamiento desde su organización y los frutos del trabajo colaborativo.

Al referirnos al espacio físico necesariamente hablamos de querer alcanzar una posición dentro de una sociedad marcada por el consumo, por lo que la caracterización social de las familias constituye la principal forma de explorar las diferencias y diversidad de condiciones y situaciones sociales que ellas enfrentan, identificando aquellas particularidades del territorio denominado Manuel Rodríguez. Se puede establecer que la construcción de la vivienda es precaria en el asentamiento, permite la agrupación de las personas, familias y con ello se va construyendo el territorio. Se visualiza que las viviendas son de autoconstrucción, cada familia va adecuando su diseño según la temporalidad, e ingresos, pero también según las necesidades del grupo familiar, dándole su propio sello pero sin embargo respetando una urbanización colectiva, dejando una calle principal y algún pasaje. Las dimensiones y los materiales ocupados para son principalmente material ligero, de desecho, y madera.

El asentamiento irregular adquiere una dimensión de encuentro, es un espacio el que se construyen formas de habitar y al que se le otorga características de hogar, en donde también se generan relaciones sociales más cercanas. Además, se pueden proyectar expectativas de vida soñadas en relación a su vivienda, recrear espacios domésticos, generar espacios comunes para el encuentro con los y las vecinas, lo que les permite realizar vida de barrio.

Según la información levantada y de acuerdo a la base de datos que poseen las dirigentes de sus socias y sus familias del territorio, este campamento tiene más de 15 años desde su gestación y, en general, las dirigentes y pobladoras entrevistadas residen desde hace más de 8 años, es decir que iniciaron su vida familiar en este espacio, con historias, organización y colaboración. El promedio de edad de las jefas de hogar es de 36 años, lo que da cuenta de que se encuentran en etapa de consolidación familiar, en su mayoría con hijos e hijas en edad escolar.

Asimismo, cuando nos enfrentamos al análisis del género de la jefatura de hogar, el 100% de las familias se identifican con jefatura de hogar femenina. Y en su nivel educacional, se establece que el 50% de familias declaran educación básica completa y el resto tiene enseñanza media incompleta y completa, siendo 4 el número promedio de integrantes del grupo familiar. Es así como este grupo de mujeres va organizando, proyectando y soñando como ir construyendo su espacio personal, familiar y comunitario de vida. Tal como lo señala Mora (2009), “La comunidad proporciona un ‘refugio’ de ideas, símbolos y evaluaciones compartidas, que se traduce en la expresión de una identidad colectiva” (p. 131).

Las mujeres del campamento se comprometen e involucran activamente, por lo que se logra establecer que el 100% pertenece y participa de la organización territorial, dándole sentido a la construcción social del territorio.

Las comunidades son producto de las interacciones mantenidas por la población en un determinado espacio geográfico. Las personas que viven en comunidad están siempre en constante interacción. Además, existen entre ellas intereses comunes, ya sean sociales, económicas o culturales. Estas interacciones comprometidas y colaborativas van generando componentes básicos, como el percibir similitud, tener establecidas redes de mutua interdependencia, mantener conductas de reciprocidad, sentirse pertenecientes a un grupo y que los miembros de la comunidad se identifiquen con ella. Dichos componentes permiten que el individuo y los grupos se sientan capaces de participar activamente en su comunidad, propiciando el sentido de pertenencia. Michel-Jean Bertrand, citado por Grabano y Gúber (2005), señalan que “el barrio es construido a través de los significados sociales y a la vez sirve para producir sentidos compartidos, cuando por ejemplo se valora el barrio <a pesar de los defectos>” (p.140).

Es así como a la hora de generar procesos participativos en espacios urbanos, el sentido de pertenencia es esencial, el motivo se funda en que si una comunidad o grupo posee espacios físicos dentro de un territorio determinado, que lo sienta propio promoverá la movilidad social de las personas porque existirá un sentimiento de pertenencia e identificación por el entorno en el que se desenvuelve cotidianamente, lo que en gran medida contribuirá a que las personas de ese territorio participen puesto que se sienten parte de un colectivo.

En este sentido, el componente básico de la definición de campamento son las personas que lo habitan y los rasgos comunitarios que adquieren en su particular forma de ocupar el territorio y constituir un asentamiento humano, donde la Autogestión en la construcción de las viviendas, en la provisión de servicios y en construcción del entorno en general fortalece la organización, considerando que en sus orígenes y en los procesos posteriores de administración de los campamentos es posible hablar de autogestión comunitaria, es decir que son los propios habitantes quienes desarrollan la capacidad de identificar y dar soluciones a sus necesidades a través de la organización colectiva. Y es de esta forma que en el asentamiento Nueva Esperanza se logran visualizar cada uno de estos elementos que han permitido alcanzar con perseverancia sus objetivos y seguir proyectando logros hasta alcanzar su radicación en el territorio en el que decidieron vivir.

Resultados

En el asentamiento Nueva Esperanza, sus dirigentes y pobladoras tienen como meta regularizar su condición legal y convertirse en propietarios de sus terrenos, esto en concordancia con lo antes mencionado en el estudio realizado por Brain et al (2010), donde se establece que cuando las familias toman, ocupan ilegalmente un terreno o cuando deciden vivir en un asentamiento informal que ya existe, están ejerciendo su preferencia de localización y lo que buscan principalmente es permanecer en la misma comuna. Sus preferencias de localización se vuelven claras y gravitantes por la mayor capacidad de presión política que les da el hecho de residir en campamentos.

Es por lo anterior que al decidir la toma ilegal de un terreno se decide también acerca del lugar que se quiere habitar, construyendo con los materiales que se cuenta. Por lo general es una construcción de material ligero y en algunas ocasiones de desechos, generalmente en la periferia o espacios no habilitados. Esto va dando cuenta no sólo de las desigualdades de una sociedad sino de las faltas de oportunidades y de accesibilidad para obtener una vivienda. Se comprende esta realidad desde las historias personales que buscan esta vía como una solución concreta de contar con un espacio para habitar.

Los residentes del campamento Nueva Esperanza sienten que las políticas sociales, así como sus

programas, no son capaces de satisfacer sus demandas habitacionales, no son comprendidas por las autoridades y que éstas muestran una realidad que no los representa; creen en su propia organización, en su directiva, siendo ellos responsables de gestionar lo que requieren.

“...aquí es la directiva poh, si po son ellas las que están presente... claro nosotros también ayudamos...aquí no viene la autoridad, se fija, ellos vienen a buscar el voto ve, o la foto”. (HV:E2:P26)

“muestran al niño más cochino y la casa así más pobre y donde hay basura y, pero tu hay visto acá y no es así. El campamento es otra realidad, no es la que muestran”. (HV:E1:P46)

La organización, asigna la toma de decisiones como una acción consensuada para establecer objetivo, es a través de una votación democrática simple, una pobladora un voto, siempre liderado por las dirigentes, de esta forma se construye, se fortalece y se potencia su organización, generando confianza y representatividad.

“...se ponen de acuerdo qué proyecto quieren hacer o qué proyecto puede salir, o si sale un proyecto que vamos hacer y se llama asamblea y ahí se vota. ...y ahora este año quieren las casetas, por ellas yo tengo harta fe en ellas, yo sé que lo van a conseguir, si no lo consiguen para este año será para el otro”. (HV:E3:P53)

“Por la directiva, la directiva es bien movida. Hija dice - Pero todos luchan por lo mismo, por la caseta – por ejemplo, la secretaria, porque la secretaria es la más movida dejémonos de tonteras, es la más movida, habla con la presidenta y la tesorera”. (HV:E3:P53)

El asentamiento es 100% familias chilenas, han trabajado para ir urbanizando su sector. El suministro eléctrico es una de las dificultades de convivencia y se debe a la gran cantidad de familias que se conectan al tendido eléctrico de forma ilegal, provocando reiterados cortes de luz. Cabe destacar que su determinación y trabajo permitieron satisfacer sus demandas de mejoramiento y futura estabilidad habitacional para dar solución al problema de energía eléctrica.

“En reunión con todos las dirigentes en el municipio y dijo por ahora el campamento dijo va a ser prioridad para poner la luz, porque está en una situación extrema están sobre consumiendo y están haciendo cortes, así que dijo Carol hay que empezar a hacer carpetas, a juntar las fotocopias de carnet, dijo, de las familias, direcciones bien puesta en la casa y dijo todo empecé a hacer eso por mientras y después me llama y me dijo sabí que ya Carol tuve una reunión dijo necesito van a tener que contratar a una persona autorizada por la SEP para que les cree el proyecto” (HV:E1:P48)

Luego de una lucha permanente de 6 años lograron tener medidor para las casas, demostrando que la perseverancia y constancia no decae frente a la adversidad, pues también han dado los resultados esperados. Así se va fortaleciendo su organización.

“Si, aprendimos que, una se fortaleció y otra a unirnos más porque aparte de ser vecinos somos como una familia me entendí, eso es importante porque si a la vecina de allá le pasa algo, estaba enferma, chuta la vecina está enferma ya vamos a verla o podemos ayudar, me entendí,”. (HV:E1:P56)

En el asentamiento Nueva Esperanza cada familia va tejiendo su propia historia y entramado social desde un objetivo común que los une, el de alcanzar un Derecho Fundamental de acceso a una vivienda digna y servicios básicos. Esta búsqueda se sitúa en la irregularidad y/o ilegalidad de la acción; sin embargo, la desesperanza no les permite encontrar un camino diferente. Es así como van entrelazando las experiencias que cada familia trae consigo y van construyendo una tradición social y colectiva de sus nuevas vidas, lideradas por mujeres, quienes en su rol de jefas de hogar y/o de madres, van luchando para la consolidación de sus objetivos, buscando además ser ejemplos de esfuerzo y organización para quienes componen sus grupos familiares.

Por lo mismo, la satisfacción del logro, de los esfuerzos, de las horas dedicadas a las gestiones no sólo como dirigentes sino como madres, representa un valor ético y moral que deben enfrentar en la formación de sus familias.

“yo no encuentro que las familias de campamentos sean pobres, si, tienen una necesidad, que es la necesidad de una vivienda, de una solución, pero pobres la familias de campamentos no son” (HV:E1:P46)

“yo me sentí, pero así feliz porque dije yo es un logro pa’ mi familia igual me alegraba por las otras familias, pero para mí era un, era un ejemplo para mi hijo, porque me decía mi hijo, porque te cortan la luz, porque estai colgá, porque tu robai luz cierto?... entonces... fue un logro”. (HV:E1:P65)

Otro ejemplo de su perseverancia como organización y empoderamiento, que permite cumplir sus objetivos, fue la obtención del agua potable, lo que llevó alrededor de 3 años.

“Bien po, bien po porque a veces no teníamos agua nos cobraban muy caro nosotros pagábamos aquí... nos daban agua de bidón y nos cobraban ocho mil pesos mensuales, imagínese usted yo ahora... riego mis plantas, tenemos agua para bañarnos, para cocinar y no alcanzo a pagar cuatro mil, este mes pague dos mil y tanto casi tres mil pesos ... Y ahora que gracias a Dios que tenemos medidor yo pago lo que consumo no más, lo que yo ocupo”. (HV:E2:P15)

Las familias valoran el trabajo de sus dirigentes, lo que ha permitido un empoderamiento de la comunidad, siendo esto entendido como el desarrollo consciente de habilidades y capacidades que les permita a los vecinos, a través de sus organizaciones sociales, hacerse más fuertes y autónomos con el fin de igualar sus oportunidades como actores sociales.

“Yo creo que si no hay dirigente, no hay soluciones po, yo creo que esa es la única forma”. (HV:E4:P69)

Las mujeres van articulando sus triunfos y fracasos, creando nuevas historias construidas con sus frustraciones, desilusiones, pero también con sus logros. Las dirigentes se saben y se reconocen como autoridades de su comunidad, valorando el respaldo y la participación de sus vecinas y vecinos, logrando el complemento perfecto. La coexistencia de una directiva elegida democráticamente por cada uno de los integrantes del colectivo simboliza en sí mismo el levantamiento de una comunidad legítima, un cuerpo social que le da sustento a las acciones pensadas para el conjunto, lo que da fuerza y motivación para las iniciativas individuales y

colectivas, dando mayor sentido a las demandas sociales que surgen, siendo su propósito y finalidad regularizar su condición legal y convertirse en propietarios de sus terrenos.

“Sí súper bien, si porque han salío bien luchador, han luchao por el agua, por la lu y ahora están en campaña pa ponerse a luchar por las caseta. Dicen no Sra. Iné si tenemo que luchar por las caseta”. (HV:E6:P40)

En relación a la toma de decisiones, está en concordancia con la forma en que se llega a acuerdos en el barrio y con las capacidades con las que cuentan los vecinos para decidir por sí mismos; se describe la creación de espacios de reuniones formales o distendidas, destacando que se expresan libremente, se solicitan ideas y prima la decisión de la mayoría. No obstante, se advierte una norma instalada con respecto a la toma de decisiones, donde se expresa que en las asambleas prevalece la opinión de las vecinas, quienes generalmente participan con entusiasmo.

“Si, tenimo nuestra sede ahí po. Hacemo reunión cada quince día este año hicimo así po, ahí se toman las decisiones, toos junto”. (HV:E6:P27)

Por lo mismo, la comunidad del barrio describe la capacidad de seguir trabajando, la organización ha adquirido habilidades y destrezas para su fortalecimiento y se le asigna un valor esencial al trabajo en equipo, ser todos partes de un todo con apoyo mutuo, valorando sus propios esfuerzos y estableciendo, que no le deben a las instituciones o Gobierno sus logros.

“Qué importan... mucha, porque han luchao por todo y son responsable las niñas si imagínese cuando pusieron el agua nosotros tuvimo que hacer la zanja todo de allá mismo de la este, trabajamo yo trabajaba y del trabajo venía a ayudar pa’ acá porque tenía que hacer cada una la zanja de las casa’ ...”(HV:E6:P41)

Esto en concordancia con lo que señala el informe del PNUD (2004), donde se señala que es indiscutible que el patrimonio de un territorio está en su gente.

Es necesario precisar que se puede establecer que la validación de la directiva está relacionada con la forma de ejercer su liderazgo. La comunicación es un elemento importante para forjar la participación y conservar su organización, se informa de las acciones y gestiones que realizan, aun cuando el logro de sus objetivos es a largo plazo; la consecución de estos permite el fortalecimiento y el respaldo a las funciones dirigenciales.

“...yo le venía ayudar a la Sra. de allá atrá’ así que despué’ ellas nos vinieron ayudar acá a nosotros’ y despué’ ma’ encima el caballero de emelá nos dijo que tenía que ser de ¡dos metro’! la zanja de acá, nosotros’ tuvimo’ que juntar plata y pagarle a una máquina porque no podíamos’ hacerla... no, yo estaba tan cansá para acá para’riba no po se hicieron bajita así como de medio metro y ésta la tenía que hacer honda así que juntamo’ unas mone’a’ y le pagamo’ al caballero ...”(HV:E6:P41)

Es su visión de futuro orientada al trabajo desde la organización para el fortalecimiento del territorio y para la mejora de la calidad de vida de los vecinos. Se expresa un interés por seguir adelante, contar con una planificación desde que poseen ideas claras, se visualiza una mejor

capacidad de trabajo desde donde se puede convocar a los vecinos, reunirse y seguir trabajando. El desafío de la organización es conseguir el título de dominio para llegar a cumplir su objetivo de ser dueños y regularizar sus terrenos. Cuentan con el respaldo, validación y el real compromiso de los vecinos como socios activos.

En relación a la toma de decisiones, la posibilidad de manifestar libremente su opinión es un factor predominante en la participación. Sentirse escuchados y valorados va conformando una comunidad en base al respeto de sus propias normativas en las que prima la decisión de la mayoría.

La importancia de la organización y el rol que han desempeñado las líderes permite corroborar que el asentamiento objeto de estudio posee una alta toma de decisiones conjuntas donde las personas del barrio influyen en las decisiones asumiendo su propia responsabilidad. Ha sido un trabajo de años de esfuerzo, dedicación y constancia, siendo las pobladoras parte activa que desde su compromiso han alcanzado cambios significativos para su territorio, por lo que confían que por este camino se acercan cada vez más a regularizar su situación de ilegales y, por ello, a la tenencia de su vivienda, convirtiéndose en una estructura organizativa relevante y significativa para las familias. Son, en consecuencia, protagonistas de los cambios de su espacio y su entorno.

Conclusión

Los gobiernos han trabajado para la erradicación de los campamentos en Chile. Sin embargo, se evidencia un crecimiento masivo de asentamientos irregulares, principalmente debido a que los programas sociales van dirigidos a un déficit habitacional; no se considera otros ámbitos, no existe una mirada macro de la realidad de los asentamiento y de la realidad de las familias que habitan el campamento, no se genera un dialogo, no existe un trabajo colaborativo o en el que se involucre a la población desde su diagnóstico y la toma de decisiones. En definitiva, la persistencia de los campamentos devela la insuficiencia de las políticas de vivienda social o su ineficiencia en la gestión de las mismas.

El protagonismo de las dirigentes está enfocado principalmente en una lucha en la que van exigiendo respeto, dignidad, siendo capaces de ir negociando con las autoridades por las que sienten desconfianza y consideran como “autoridades de turno”. Manifiestan abiertamente no validar a las autoridades. Aun cuando saben que de igual forma deben relacionarse con ellas, sienten que están ausentes, que no conocen la realidad de los campamentos, de sus gentes, sino más bien caricaturizan desde una concepción colectiva la vulnerabilidad de estos sectores. Afirman que las autoridades tienen como único objetivo la erradicación. Si bien están alertas a los cambios de gobierno, no les resulta gravitante a la hora de seguir luchando por sus intereses. Las dirigentes señalan que el gobierno tiene un concepto de los asentamientos irregulares desde la mirada de pobreza, lo que le genera malestar al interior de la organización. En tal sentido, dejan en claro que sus logros son personales, fruto del esfuerzo de cada vecino y vecina y que ellas están lejos del estereotipo de las familias de campamentos.

La comunidad valida el rol de sus dirigentes porque han demostrados que no importando los obstáculos, los tiempos, los esfuerzo, siguen luchando, siendo capaces de movilizar sus propios recursos valorando a su comunidad. De igual forma reconocen su organización, siendo ésta fuerte, constante y que se mantiene en el tiempo. Desde ella se visualiza una estructura de liderazgo consensuada que cuenta con un plan de trabajo, con objetivos claros y definidos, con una mirada colaborativa, una participación activa, tanto de dirigentes como de la totalidad de las y los pobladores.

La organización es esencial en el desarrollo de una comunidad. Cuando esta organización define sus objetivos, cumple con las funciones, democratiza la toma de decisiones y prioriza su gente y sus familias, se puede establecer que la conformación del asentamiento, la función y su organización han generado en su comunidad un sentido de pertenencia e identificación con el lugar, siendo éstos elementos básicos que lo definen como un barrio residencial.

Cabe señalar que la organización del asentamiento Nueva Esperanza deja en manifiesto el desarrollo humano que han logrado, esto es aumentar sus capacidades, lograr reconocerse como sujetos sociales, sujetos de Derechos que han sido capaces de ir co-construyendo su vida de acuerdo a sus propios intereses pero levantando un tejido social, activo y funcional para sus metas. Esto ha permitido a sus líderes reconocer la evolución multilínea, ganándose el respeto y la aceptación de cada una de las familias, pues han sabido reconocer que cada uno aporta a un nivel de integración socio-cultural y que sumadas, han conformado una agrupación y un territorio definido, fortalecido y con una participación activa, con sentido de pertenencia, sintiéndose apoyados y que lucharán contra un sistema basado en la inequidad del que desconfían y no esperan que les entregue nada.

Las mujeres en general, se reconocen orgullosas de ser actores de cambio y no simplemente receptores de beneficios, bienes y servicios que obtienen gracias a su participación en determinados programas sociales y en su comunidad; son conscientes del aporte que deben hacer a su sector sin depender exclusivamente del apoyo estatal, aun cuando requieran de éste para el logro de la regularización de sus tenencias ilegales. Esto significa un desgaste como dirigentes que deben estar presentes en la institucionalidad, exigiendo derechos adquiridos que deberían coordinar desde mesa de trabajo y no desde la exigencia que las obliga a dirigirse en busca de soluciones; no se logra una relación simbiótica sino que queda en el colectivo social la necesidad de estar presente y presionado constantemente, para ser escuchadas y posibilitar el logro de un objetivo.

En la misma línea, discrepan de la equivalencia que hacen los programas en relacionar los campamentos con la pobreza y son enfáticas en resaltar que no se visualizan como pobres sino más bien declaran que su problema es la falta de una solución habitacional y que esto no tiene relación con la falta de ingresos o condiciones familiares. Otro elemento relevante es su valor moral frente a su situación ilegal como modelo para sus hijos e hijas. Estos hallazgos van en oposición a la mirada externa de los asentamientos y a la vez es una fortaleza que se debe considerar al momento de intervenir en estos territorios y definir políticas sociales de viviendas.

Se considera fundamental que debe haber un cambio en las políticas públicas subsidiarias, principalmente en torno a vivienda y entorno comunitario. Un camino viable para este proceso es retomar el papel histórico de los pobladores. Eso implica necesariamente revertir la mirada de marginados, vulnerables, excluidos, que se genera en función a los asentamientos; iniciar un trabajo con los pobladores en el que se pueda planificar y construir un espacio territorial; generar mesas de trabajo con las comunidades; levantar diagnósticos territoriales participativos. Es concebir a estas familias como sujetos de Derecho, que pueden participar en la construcción de sus comunidades desde lo cultural, social, económico y político.

Para finalizar, el estudio permite comprender la realidad de los y las sujetos que viven en asentamientos irregulares. Se reafirma la labor social de los profesionales que trabajan en la política de vivienda y se expresa que se debe potenciar la organización de cada territorio y que es necesaria la intervención comunitaria, resignificando las experiencias, los logros, las necesidades y, por sobre todo, el rol de los y las dirigentes sociales como agentes activos de cambio que luchan por ser parte de una sociedad más inclusiva y menos segregadora para que se les permita alcanzar un Derecho Fundamental como es la vivienda y la dignidad.

Bibliografía

Abufhele, V. (2019). La política de la pobreza y el gobierno de los asentamientos informales en Chile. *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 45(135). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2898/1172>

Brain Valenzuela, Isabel, Prieto Suárez, José Joaquín, & Sabatini Downey, Francisco. (2010). Vivir en Campamentos: ¿Camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad?. *EURE (Santiago)*, 36(109), 111-141. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000300005>

Calvo Cerda, P. (2000). Desarrollo y sustentabilidad de asentamientos precarios urbanos. *Revista INVI*, 15(40) recuperado de <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/260/779>

Castillo, J., Miranda, D. y Carrasco, C. (2012). Percepción de Desigualdad Económica en Chile: Medición, Diferencias y Determinantes. *Psykhé (Santiago)*, 21 (1), 99-114. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282012000100007>

Cejudo Córdoba, Rafael (*Revista Española de Pedagogía*, 31/05/2006) recuperado de <https://reunir.unir.net/handle/123456789/4050>

Daude, C., Fajardo, G., Brassiolo, P., Estrada, R., Goytia, C., Sanguinetti, P., ... Vargas, J. (2017). *RED 2017. Crecimiento urbano y acceso a oportunidades: un desafío para América Latina*. Bogotá: CAF. Recuperado de <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1090>

Gil, G. J. (2010). Neoevolucionismo y ecología cultural. La obra de Julian Steward y la renovación de la enseñanza de la antropología en la Argentina. *Revista Del Museo De Antropología*, 3(1), 225-238. Recuperado de <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v3.n1.5464>

Gravano, A. y Gúber, R. (2005). *Barrio si, villa también*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Ministerio de Desarrollo Social y familia, programa de campamentos (2010-2013) pdf, recuperado de <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/catastrocampamentos-2011-minvu.pdf>

MINVU (2020-2021), CATASTRO NACIONAL DE CAMPAMENTOS https://ceschile.org/wp-content/uploads/2020/11/Informe%20Ejecutivo_Catastro%20Campamentos%202020-2021.pdf

Mora, C. (2009). Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica. *Universum*, 24(1), 128-143. Recuperado de <https://doi.org/10.4067/S0718-23762009000100008>.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2004) <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/ourwork/DesarrolloHumano/overview.html>

Steward, J. (1995). El concepto y el método de la ecología cultural. Clásicos y Contemporáneos en Antropología, CIESAS-UAM-UIA. Cap. 2, de *Theory of Culture Changes*, University of Illinois Press, Urbana, 1955. Recuperado de https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/00_CCA/Articulos_CCA/CCA_PDF/040_STEWARD_1955_El%20Concepto_yel_metodo.pdf